

En defensa de nuestros océanos

"Greenpeace está comprometida con la defensa de los océanos y con las plantas, animales y personas cuya vida depende de ellos"

Febrero 2006



La desaparición del atún

El atún es uno de los reyes del océano. Llega a medir dos metros de largo y pesar hasta 1500 libras o 700 kg. Es capaz de esprintar tan rápidamente como un caballo y nadar una milla en minutos con un destello metálico. Como nosotros, tiene sangre caliente. Su capacidad para regular la temperatura corporal le permite migrar surcando los océanos, nadando miles de kilómetros cada año y convirtiéndose en un superviviente nato en condiciones muy diversas.

Sin embargo el atún no puede sobrevivir a los estragos de la sobrepesca. Una armada de flotas de pesca está librando una guerra implacable contra el que era su abundante reino.

La pesca del atún ha proporcionado una vida próspera a generaciones de pescadores de Europa, a los países ribereños del Mediterráneo y de la costa atlántica africana. En la actualidad estas aguas, en otro tiempo ricas en atunes, se han convertido en el objetivo de un saqueo a escala industrial. Con un precio récord de 172.000 dólares por una sola unidad de atún en la lonja de Tokio, algunos barcos recorren medio mundo para poder cobrar este dinero.

El auténtico coste de semejante comercio es una caída alarmante en las poblaciones de atunes y especies similares como la aguja y el pez espada. Este descenso viene aparejado a un enorme incremento de las capturas accidentales: toneladas de pescado que, a pesar de su valor, no interesan por no ser el objetivo y son arrojadas por la borda.

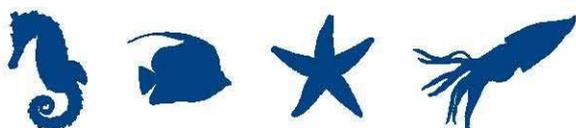
A medida que se han ido reduciendo las poblaciones han ido entrando en vigor algunos reglamentos. Pero los buques pirata no respetan los reglamentos.

Los piratas actúan por todo el planeta desde la Antártida hasta el Mar Mediterráneo. Desde Atlántico Norte hasta el Pacífico Sur. Rondan los océanos, ondeando banderas de conveniencia procedentes de países que se preocupan poco por lo que estos buques puedan hacer en su nombre. A menudo ni

siquiera se molestan en realizar este pequeño simulacro de legitimidad y navegan sin ondear bandera alguna. Con banderas o sin ellas, actúan todos de la misma forma: llevándose tanto pescado como puedan cargar a bordo. No les preocupa las consecuencias que puedan tener sus actos temerarios e ilegales. En algunos casos están llevando a las especies a la extinción.

La Comisión Internacional para la Conservación de los Atunes del Atlántico (CICAA) se creó, con el respaldo del Derecho Internacional, para gestionar las poblaciones de atunes. Sus datos sobre los buques autorizados a pescar en estas aguas es muy limitada, pero las cifras relativas a la pesca pirata son prácticamente inexistentes, y las pocas que existen son poco fiables. Lo único cierto es que los atunes se están pescando ilegalmente, se están trasbordando a buques factoría y vendiendo gracias a la connivencia de los mercados en todo del mundo (y se están "blanqueando" en mercados de todo el mundo).

Sin embargo, no es sólo el impacto sobre los atunes lo que convierte a los pescadores pirata en una auténtica plaga para los océanos. La mayoría de ellos utiliza palangreros que despliegan palangres de 100 km de largo provistos de más de 200 anzuelos. Actualmente existen cientos de ellos faenando en el Atlántico y miles de kilómetros de palangres con anzuelos. Con independencia de lo que estén buscando – atún patudo o atún rojo- pescan muchas otras especies además de los atunes; otros



peces, tortugas, aves marinas, tiburones y delfines se enganchan en los anzuelos, atraídos por los cebos. 40.000 tortugas mueren así cada año.

Los palangreros legales, con observadores a bordo nos permiten entrever lo que los piratas están haciendo sin ser vistos ni sancionados. Observadores en siete buques distintos en el Atlántico Noroeste y Central registraron un total de 44 especies diferentes: 5 especies de atún, 5 de pez espada, 14 de tiburón y raya y otras 20 especies diferentes de peces. Mientras que otras no fueron identificadas. Una cuarta parte de las capturas eran tiburones – a la mayoría de lo cuales se les había arrastrado a bordo, cortado las aletas y arrojado de nuevo al mar. Se estima que varios millones de tiburones mueren presa de los palangres cada año, solamente en el Atlántico.

El Atlántico Norte y el mar Mediterráneo son las principales zonas de caza para los buques pirata. La CICAA ha tomado algunas medidas para detener el comercio ilegal como, por ejemplo, prohibir la importación de atún rojo procedente de países que ondean banderas de conveniencia y que no se rigen

por las normas de la CICAA. Lamentablemente el grueso de estas actividades ilegales no es detectado ni castigado. Los piratas simplemente arrian la bandera prohibida e izan una nueva, “más conveniente” de otro país proveedor de banderas de conveniencia, colándose así entre la red administrativa.

La pieza se traslada entonces a un puerto “amigo” o bien se transborda en alta mar a grandes buques congeladores con lo cual, resulta casi imposible identificarlo como mercancía pirata una vez que es desembarcado.

La Unión Europea es una de las potencias pesqueras más importantes del mundo. Es responsable de más de un tercio del total de capturas de atún y pez espada en el Océano Atlántico. Está en una posición inmejorable para asumir el liderazgo internacional que conduzca al cierre de la industria pesquera pirata. Un primer paso hacia la erradicación del comercio pirata para siempre sería cerrar sus mercados y puertos a las flotas piratas que ondean banderas de conveniencia y prohibir a las empresas europeas que dirijan o apoyen a las flotas piratas.

Greenpeace y la Fundación para la Justicia Medioambiental están trabajando juntas para sacar a la luz a las flotas pesqueras piratas que operan sin ser sancionadas en todo el mundo. Juntas, la organizaciones internacionales ecologistas y de derechos humanos están demandando a los Gobiernos que cierren sus puertos a estos buques piratas, que les nieguen el acceso a sus mercados y que persigan a las compañías que los apoyan.

Aunque no todo el mundo tiene la suerte de navegar en un barco de Greenpeace, en esta expedición cualquier persona puede unirse al Esperanza de forma virtual y ayudarnos a defender nuestros océanos. Conviértete en un/a Defensor/a de los Océanos y embarcate con Greenpeace en esta expedición increíble. Visítanos en:

oceans.greenpeace.org/es

www.ejfoundation.org/

